

Para el Dia de La Vejez

La idea del bien absoluto correlativo. Todo lo bello es amor, y Dios es la suma de la Belleza, el amor infinito.

Toda flaqueza, toda deformidad de la Naturaleza es una desviación de la ley universal, por eso inspira tanta lástima, y en las almas compasivas tanta piedad.

Se está debatiendo en estos días precisamente la cuestión transcendental de evitar la mendicidad callejera, y yo que desde mi retiro silencioso observo todas las palpitaciones de mi patria adorada, voy a dar mi opinión sobre el importante asunto con la sinceridad que siempre expongo en mis palabras.

Y es precisamente en este santo aniversario que me place hacerlo. Yo entiendo que el ser pobre de recursos no es un delito. Yo entiendo que el pedir una limosna por el amor de Dios no constituye una falta que merezca encerrar una persona en un Asilo; si es que por imposibilidad física por falta de conseguirlo no pueda ganar el sustento o de su familia, por factores que no conocemos; y entiendo que el mendigo no es un ser inútil, y mucho menos despreciable; es un factor social porque actúa en correlación al estómago, sino con el corazón; es un ser desgraciado que necesita pedir, y que es necesario para hacer vibrar esa víscera que nos ha puesto Dios al lado izquierdo del pecho.

Nada nos recuerda tanto a Jesús como el mendigo con ese mucho que tiene de apóstólico y romántico, y este solo hecho le da un gran prestigio, pero ha de darse la limosna no por el egoísmo de aliviar nuestra conciencia de un peso moral que nos acusa a él, es decir, no con la mano sino como dice Pablo de Tarso, con el corazón.

Por eso, para hacer la verdadera caridad hay que hacerla con amor.

Hay una manera de ejercerla que deja a cubierto la dignidad del pobre que tiene la desgracia de pedir para vivir. Es la que recomienda San Vicente de Paul.

Hace algunos años implantamos en esta ciudad la limosna de San Vicente de Paul, siendo directora de la Sociedad la Sra. Elvira Artau de Reses, secretaria la Sra. Maria Balsyro de Astor y tesorea la que esto escribe. Tres mujeres que nos consagramos a esta santa tarea que nos dió magníficos resultados. Consiste en nombrar comisiones de las socias semanalmente para distribuir en las zonas de la pobreza la limosna que consistía en bonos de pan, leche, carne, y ~~diversos~~ proveer lo necesario para las necesidades, sobre todo de los niños, y desde la ropa de abrigo, la cuna, ~~etc~~ se les servía. Si enfermaban y lo necesitaban, entonces iban al Hospital que los atendía perfectamente, y a las mujeres que podían trabajar en el hogar se les daba trabajo y materiales que eran justamente pagados por la junta que esta tesorera tenía a cargo. Este es el verdadero camino para ejercer la caridad positiva y con fruto. No desdeñar la dignidad del mendigo por el hecho de ser pobre, pues cualquier estado de penuria en un ser humano no autoriza la abolición de sus derechos, y en nuestra decantada ~~libertad~~ Democracia es lo que cuadra, pues nunca ha sido un crimen ~~por~~ el hambre, la desnudez y la miseria.

Ahora que un alma elevada ha puesto como todos los años sus esfuerzos personales para que la celebración de "El Día de la Vejez" yenga algo espiritual, no es grillado camino de un día.... es el momento de fomentar esta santa institución, con su presidenta y socias en número bastante en todas las poblaciones de la isla para cumplir con este santo deber que no debe recordarse solo un día al año, pues los trescientos cincuenta ~~restos~~ restantes son muchos para enjugar en un solo día esta ineludible necesidad física.

Per tanto entiendo que es el mendigo un ser del mayor respesto y es necesario hacer vibrar los corazones de algunos seres que se sienten muy cómodos con su conciencia dan una moneda al infeliz, que toca a su puerta, a las pocas instituciones que, desmoralizan hasta cierto punto sus pobres hogares y no faltan quienes insisten en que se encarcelen en un asilo por que no molesten en visitas ni rompan la maravillosa gama que desentona con la riqueza de sus andrajos.